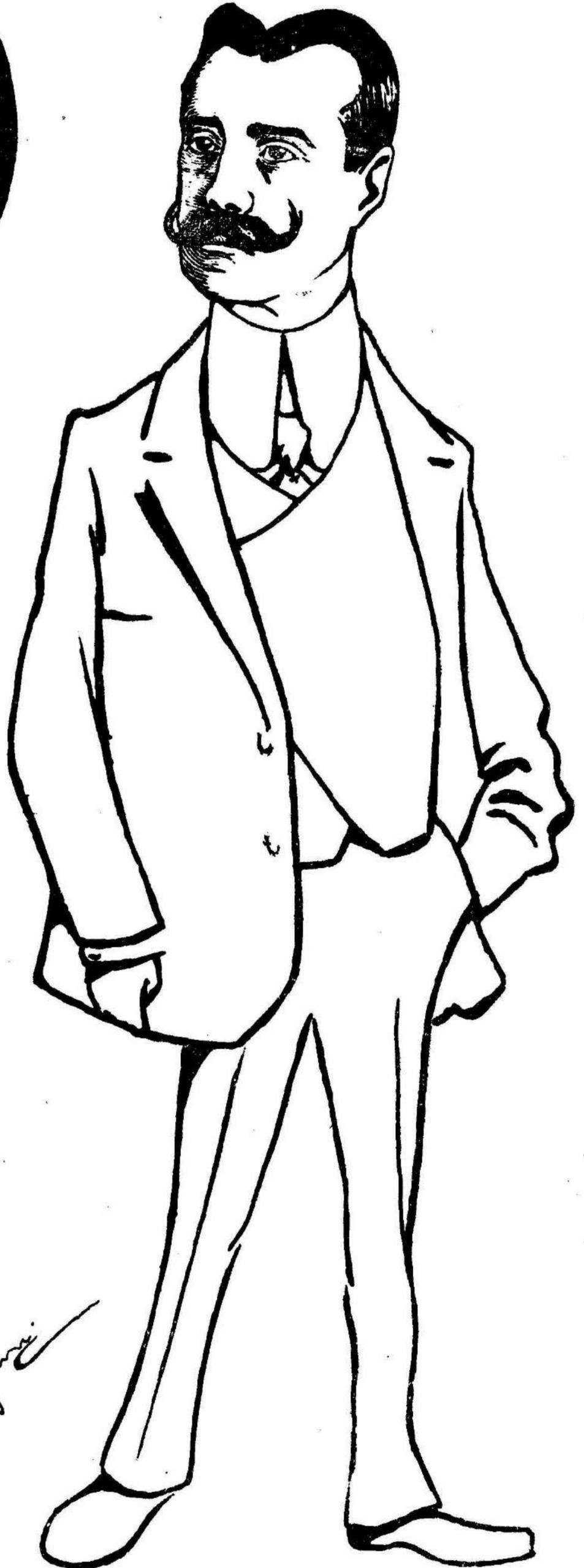




D. JUAN ANT. PERA
Abogado
y
Diputado á Cortes



T. B. S. S. S.

Año V.

Núm. 218



22 Marzo de 1908

D. Juan Antonio Perea

ABOGADO

Diputado á Cortes

*Es un joven Abogado
de fama bien merecida;
la historia es bien conocida
de este novel Diputado.*

*De él se puede definir
mucho, y con mucha razon,
que ha tenido el galardón
de en la juventud subir.*

*Abogado de gran talla
siempre ostentó con decoro
su profesión en el foro
y en nada ha encontrado valla.*

*Fué Presidente efectivo,
de nuestra Diputación,
fué aplaudida su gestión
por su proceder activo.*

*Dando á su talento honor
en politica, ha pasado
al cargo de Diputado
desde el de Gobernador.*

*Joven, de alientos potentes
ninguno se asombraría
de que en no lejano día
fuera á puestos preeminentes.*

UNO DEL MONTON.

Croniquillas

De todo un poco

Las últimas lluvias, han hecho que el horizonte se despeje y la luz y el ambiente se conviertan en puros y suaves.

La Primavera, esa diosa del mundo, llega derramando aromáticas flores de finas y múltiples esencias. ¡Bien venida sea!

* *

Antes de entrar en materia necesitamos hacer constar que estamos completamente de acuerdo con lo expuesto por el Sr. Martínez Tornel, tratando del veterano periodista D. Felipe Blanco.

Tendremos la honra de cooperar con nuestra pobre ofrenda á tan grande obra y en la forma que el Sr. Tornel crea más aceptable.

La expuesta en su carta dirigida á «Región de Levante», merece nuestro asentimiento.

* *

La semana no ha podido ser más movida, hasta ha comprendido al Patriarca San José que es sin disputa el santo *más dulce*.

A todos los así llamados felicitamos en la octava.

Nos, agradecemos las múltiples felicitaciones que nos han dirigido en dicho día y las aceptamos como sinceras y nobles.

En cuanto á lo de movida bien se demuestra El Teatro Romea funcionando con una compañía de lo mejor que por los teatros trabaja, con Larra Balaguer y la Catalá; el Circo con varietés y Cine y el Palacio Luminoso con lo mismo.

Bodas muchas, entierros pocos, pero de personas cuya pérdida constituye un verdadero golpe de la *parca fiera*. ¿Puede darse mayor movimiento en las personas y en las cosas? ¡Vaya una animación.

Lo que parece estar durmiendo es lo referente á las fiestas. ¿Qué pasa?

Adelante, sería triste que este año fracasaran.

JOSÉ M.^a ARNÁEZ.

RIMAS

Lema: Sorpresa.

— I —

Yo he visto una mujer; era divina
¡Divina, delicada!
Elegante como una francesita,
iba toda enlutada.

— II —

Al momento, bajó sus negros ojos.
Quedamos frente á frente.
Dibujaron sus labios una mueca,
un guiño sonriente.

— III —

Yo he visto una majer; era divina.
¡Capáz de enamorar!
Vi sus ojos de lágrimas bañados,
y... la dejé pasar.

DIONISIO SIERRA.

MARIÑA

(Terminación)

En poco tiempo se encontró el pueblo solitario y se congregaron sus vecinos en las inmediaciones del hotel. El incendio crecía, crecía: Las llamas rojas, destructoras, no respetaban nada, nada; todo se quemaba, todo se deshacía bajo su peso poderoso: las puertas, las ventanas, las paredes, todo, todo, todo... El caso no se había previsto y en el pueblo no tenían montado el servicio de incendios, no se contaba con ningún aparato de extinción. Ni siquiera una manga regadora. Lo que estaba al alcance del pueblo, ya se hacía: una, dos, tres, cuatro filas de hombres y mujeres formaban cadena desde el hotel al río y porteaban con rápido movimiento de brazos muchos cubos de agua. Aquél esfuerzo humano no conseguía llegar á la extinción, nada, nada; ante las proporciones del incendio resultaba insuficiente, estéril. El fuego crecía, crecía... Los resplandores rojos de las llamas, salidos de entre un humazo negro, rizado, espeso, antipático, con sonar de mar embrabecido, llegaban hasta las corrientes del río y caían sobre sus aguas blancas, blancas, manchándolas con reflejos de sangre, de roja sangre...

La noticia corrió espantando, conteniendo respiraciones: Los Señores de Quintana, los dueños del hotel, de Villa Rosa, habían llegado hacía unos días y aquella noche fueron en coche hasta Agudilla por donde á la madrugada pasaban en tren unos amigos. Lo contaban los criados llorando, desesperados: ellos salieron asustados y no se acordaron de Angelito y Carmita, los dos niños hijos de los Señores, que dormían allí dentro, que las llamas convertirían en ceniza instantes despues. Las gentes se estremecían de espanto, de de terror. ¡Infelices! Había que dejárselos á las llamas; dejarlos perecer... ¡Que muerte!... ¡qué muerte!... Y los hombres corrían desesperados y las mujeres lloraban, lloraban...

Fué como aparición de misterio. Nadie la vió llegar, nadie pudo evitarlo... Cuando se dieron cuenta ya se encontraba entre los escombros, entre el humo denso, entre las llamas rojas, rojas... Enérgica y nerviosa, su pelo rubio suelto, su cara blanca contraída sus ropas en desorden, abanzaba, entre los estragos del incendio. Un grito, un solo grito, un grito de admiración y de terror salió de los pechos casi á un tiempo:

—¡Mariña!

Y luego hubo silencio, hubo veneración. El incendio aumentaba; el aire crecía... Los ojos buscaban á Mariña; ya no la divisaban, no no, no... Latían los corazones con violencia, las mujeres rezaban, los hombres maldecían... Instantes de sobresalto de terror, de agonía, de muerte... Y así uno, dos, tres minutos. Luego de pronto, como si fuese á extinguir el fuego, apareció entre las llamas un bulto negro, plumizo. Poco á poco fué tomando cuerpo y fué cambiando de color, haciéndose más claro. Y llegó á los ojos y penetró pecho adentro hasta los corazones y á los labios asomó un grito de esperanza:

—¡Mariña!... ¡Los niños! ¡Salvados!...

Jadeante, sin respirar apenas, asfixiada casi, la

boca abierta, las pupilas salientes, la cara blanca roja, el cabello rubio hecho ceniza, las ropas ardiendo, oliendo á carne que se quema, apareció Mariña pisando los escombros de fuego, con los niños en brazos vivos, vivos; vivos... Todos se le acercaban, querían cojer los niños, apagar las ropas que ardían... Y enérgica, nerviosa, triunfadora, se oponía, corriendo, corriendo jadeante, sin respirar apenas, asfixiada casi, los niños con ella, á extinguir las llamas malhechoras echándose en las aguas claras de su amigo el río, gritando, gritando con su vocecilla chillona:

—¡Me daban pan, me daban pan!...

F. GÓMEZ HIDALGO.



Paisaje místico

Para la Srta. H. L. H.

En el fondo de un parque florido,
adornando el vistoso paisaje,
hay un lago azulino escondido
en aquel misterioso ramaje.

Es el lago sonoro mi cuna,
cuyas ondas, el viento dilata,
y en las noches que brilla la luna
se ilumina de trémula plata.

Tiene sonos de amor y ventura
y al arroyo fugaz de su canto,
sobre el lago de regia blancura
para el cisne luciendo su manto.

A la orilla del lago florece,
con el agua formando un encaje,
un rosal, que de blanco parece
á la estrella que alumbra paisaje.

Y recuerda la noche callada,
en sus horas de místico amor
la figura de un angel soñada
en las aguas de regio color.

¡Oh mi reina... la mística dueña
de mis castos nevados rosales!...

¡Quien supiera tu faz halagüeña
dibujar en los tersos cristales!

¡Quien pudiera tu blonda figura
divirsar en el lago indolente,
y con rosas de aquella blancura
coronar amoroso tu frentel!

Y en las noches que aroma gallardo
el rosal con sus finas esencias,
confesar el amor que te guardo
al compás de lejanas cadencias.

FRANCISCO ORCAJADA



CONCEPCIÓN CATALÁ
Distinguida actriz que actúa en el Teatro Romea

Teatro Romea

De sábado á sábado

Es por demás meritoria la actividad de la empresa de este lindo coliseo, que la ha traducido en un hecho digno de aplauso. Ha traído la compañía de los señores Balaguer y Larra con la primera actriz, la bellísima Srta. Concepción Catalá, cuyos retratos tenemos el gusto de publicar en nuestra revista gracias á la exquisita amabilidad de tan distinguidos actores.

Cuanto se diga de esta compañía, resulta pálido ante la realidad; es evidentemente la mejor compañía que en este género, tan culto, tan agradable, se presenta en los teatros.

No es posible hacer distinciones pues en todas, absolutamente en todas las obras, están acertadísimos los actores encargados de interpretar los papeles; de los señores Balaguer y Larra, solo podemos decir que su trabajo tan excelente como maravilloso, están á la altura de su bien conquistada fama:

La Señorita Catalá merece párrafo aparte. Actriz de un decir agradable, fino, y delicado; sintiendo cuanto dice é impuesta de la realidad del personaje que ostenta, seduce, atrae, arranca al selecto auditorio frases de justa alabanza. Si á esto añadimos, su porte distinguido y por demás elegante adornandoá un rostro de belleza suma

tendremos—aunque mal trazado—el retrato de la insigne actriz que actúa en el Teatro Romea desde el Miércoles 18.

Con estos elementos de primer orden, y con artistas tan buenos como la Srta. Abad, las Señoras Estrada, Féros, Burillo etc., y los señores Torner, Navas, Manrique, Zorrilla, Balager (M.) Valle, Ares etc., etc., el conjunto ha de ser admirable.

Los aplausos atronadores y espontáneos, sueñan diariamente, premiando así, la labor tan excelente de todos los artistas.

«El Baron de Tronco-Verde» de Ricardo Vega; «El Afinador» de Vital Aza; «Los Dominós Blancos» de Navarrete y Pina Dominguez; «Matrimonio Civil» de Pina Dominguez; «El Pátio», «La Dicha Agena» y «Las Flores» de D. Serafin y Don Joaquin Alvarez Quintero, con el monólogo lleno de gracia «La buena crianza ó tratado de urbanidad», han sido las obras puestas en escena por la notable—con verdad—compañía que dirijen Balaguer y Larra y á la que hay que aplaudir notable y sinceramente.

El público no debe estar tan retraído, pues de estas compañías no vemos muchas y hay que aprovechar la ocasión que nos ofrece la empresa del Teatro Romea, que como decíamos al principio no cesa en su empeño de ofrecer al público, de lo bueno, lo mejor.

Quien así obra es digno de recompensa, al par que con ello no padece nuestro buen nombre en el mercado del arte, donde por noble ambición debemos permanecer.

HERNIO.

Alonso de Ercilla

Queriendo de Valdivia, los guerreros,
conquistar á Arauco, no domado,
dejé atrás á mis bravos compañeros,
Echéme á un rio, y esguacele (1) á nado.
Un araucano, con impulsos fieros,
en un hombro me hirió, maté almenguado,
y escribí cou su sangre, hirviente y roja
una octava, de un árbol en la hoja.

FRANCISCO VILANOVA

(1) «Esguazar», vadear. Voz americana.



DON JUAN BALAGUER

Notable actor de la compañía que actúa en el Teatro Romea

RÁPIDA

Á ELLA

Inclinando su tierno tallo hácia mí, murmuró la rosa tristemente, debilmente.—mientras los primeros rayos del sol nos envolvían con sus destellos asemejándose á sutilísima lluvia de oro pulverizado—.

—¿Vás á cojerme, cuando apenas se ha abierto mi corola á los fulgores del alba? No seas cruel. Déjame que embriague el ambiente con mis perfumes. No quiebres mi tallo todavía, porque matas mis esperanzas. Sacrifica tu capricho y no pongas hoy en tu solapa la rosa ambicionada.

Así me decía aquella carmínea rosa, mientras yo escuchaba absorto sin saber qué responder.

—Crée, rosa linda que si fueses para mí te dejaría gozosa al lado de tus compañeras, pero, no es para adornar mi solapa—como antes has dicho—para lo que voy á rescatarte de la vida haciéndote mi prisionera; no. Es para una mujer á quien amo con verdadera pasión y á la que acabo de ofrecer la mejor flor de mi jardín.

—Esa mujer ¿es la que pasea por aquí todas las tardes á la puesta del sol? ¿Es por ella? ¿Eres por ella criminal?

—Si, por ella, que puede pasar por tu linda hermana: tal es su hermosura y su elegancia.

Si vás á ella serás su hermana, siempre vivireis felices.

—¡Qué cruel eres! Así todos ¡así sois todos! Sacrificais una vida—¡qué digo una!—mil vidas, por el capricho de un momento. ¿Qué concepto tenéis de la vida? y de la vida de las flores. ¿Creeis acaso que no tienen alma? Si, y mejor que la vuestra, porque ellas, nosotras, vivimos humildemente encerradas en nuestra corola, sin jamás turbar la paz de nuestras compañeras.

Aprended, aprended de las flores. Ellas sean vuestro breviario.

Sed buenos, y dejad que las flores adornen la tupida alfombra de Natura,

No exonerar nuestro empleo...



BALAGUER

que actua en el Teatro Romea

ENVÍO

No os puedo mandar lo que os prometí.
¿Visteis aquella flor que tanto placer os causaba? Pues me convenció con sus razonamientos.
Perdonad por ahora.
Yo siento...

MANUEL BAYARRI



MARIUCA

Mariuca, Mariuca,
la de los ojos tan negros
¿por qué está tu rostro pálido
y tienes los labios secos?

Mariuca, tan alegre
y ligera en otros tiempos,
tristes tiene ahora los ojos
y no se mueve su cuerpo
porque su preciosa vida
el mal la mina por dentro.

Mariuca no sonríe
porque tiene en el espejo
de sus ojos, la tristeza
que se la está repudiando.

Para ella un toque de gloria
le sabe á doblar de muertos:
no halla en las flores perfumes,
ni vé alegría en el cielo,
que está enfermita la pobre



DON MARIANO DE LARRA

Notable primer actor de la compañía que actua en el Teatro Romea

y sólo quiere el silencio.

Si Mariuca está enferma
no es que vaya al cementerio,
porque la cuida su madre
con el calor de sus besos.

*
*
*

Después la he visto, sus ojos
ya no los tenía quietos,
bailaban tocando á gloria
con la alegría del cielo.

Sus mejillas antes pálidas,
eran claveles de fuego
y eran de grana los labios
que antes los tuvo tan secos.

Mariuca ya sonríe
pues ya no vá el mal por dentro;
Mariuca está cambiada
y ya no guarda silencio
porque la curó su madre
con el calor de sus besos.

FRANCISCO CAMPOY PEÑA.



LA NOVEDAD y el trabajo ordenado

La civilización impuso la división del trabajo á las modernas sociedades. Todo en ellas quedó clasificado y distribuido con multitud de reglas, con precauciones minuciosas, con numerosos y pequeños engranajes. Al individuo se le señaló un oficio ó una carrera, y se le dijo: «Levántate y anda... anda muchos años, hasta que mueras, por la misma senda, repitiendo los mismos actos, entregado á la misma actividad reglamentada y estricta.» Y anduvo por esa senda; pero pasados los primeros momentos, la profesión emprendida perdió todos sus atractivos y la necesidad de aplicar la atención á cosas desprovistas de interés, fué terrible para el hombre.

Las almas débiles, incapaces de manifestar de otro modo el cansancio de esa vida de trabajo y de orden, dejáronse dominar por una displicencia quejumbrosa y melancólica, mientras los genios atrevidos y las imaginaciones ardientes, oprimidos por el espíritu vulgar y prosaico del siglo ó fastidiados por la reglamentación y el esfuerzo cotidianos, crearon tipos enérgicos, que en el seno de los mares, sobre las rocas ó en la plaza pública, rodeados de una aureola sangrienta, vivían en lucha perpétua contra la sociedad. Schiller escribe *Los Bandidos*, lord Byron *El Corsario*, Espronceda *El Estudiante de Salamanca*, y como si tratara de dar nueva forma á esta protesta, Alfredo de Musset cantó en versos seductores la

poesía de la pereza y del desorden, del vino sintasa, de la alegría loca, del amor voluptuoso. Pero si los poetas se han conformado con soñar, y acariciando embriagadoras quimeras han aplacado su fiebre de emociones, en cambio los espíritus aventureros, los llamados hombres de acción no se satisfacen con esto, sino que se agitan, viajan, conspiran, y prueban fortuna en la guerra ó en el tapete verde de los jugadores dominados por el ansia inmensa de lo nuevo.

Pero cosa singular: esos espíritus dotados de actividad febril, de movimiento incesante y de ardor por todo lo extraordinario, no son, por punto general, más que vulgares perezosos, incapaces de resistir los penalidades de una labor uniforme y continua. Un efecto de óptica intelectual nos impele á admirar á seres para quienes es bajeza someterse á un plan metódico de vida.

Y así no solo confundimos la agitación con la acción y el fruto seco y amargo de aquella con el razonado de esta, sino que los hábitos del desorden y de trabajo incoherente son considerados como la última expresión del ingenio sutil, de la tarea original y fecunda. ¿Como convencer al estudiante que la segunda quincena de Mayo duerme cuatro horas diarias y *vierte* en unos días la actividad de un curso, de que es un rematado holgazán?

A ese grupo de individuos que vive al día, sin encadenarse á ninguna obligación, que escribe sobre las mesas de los cafés ó sobre las rodillas, que bebe alguna noche *champagne* y se desayuna á la mañana siguiente con judías estofadas; á ese grupo que hallamos en todas las ciudades populosas y que así mismo se llama *bohemia literaria*, ¿quién le hará creer que en el fondo de esa existencia de falso brillo y de aparente grandeza no laten más que espíritus débiles, impotentes para vencer sus flaquezas y para resistir las sugestiones exteriores?

Así como no llamamos virtuosa á la histérica que, impresionada pasajera, se despoja de su abrigo para cubrir las ateridas desnudeces de un anciano, sino á la mujer de conducta arreglada que santamente cumple sus deberes, así solo nos merece la opinión de laborioso el que con viril perseverancia sigue una senda de trabajo regular, de orientación fija, positiva y útil.

La actividad provechosa, la de resultados tangibles, es la actividad moderada y persistente, aquella que segura de sí misma, marcha siempre en igual dirección sin decaer nunca. La energía que se manifiesta á golpes ó con tremendas sacudidas, lo mismo que la que necesita variar á cada paso de objeto, revelan una voluntad pobre y un grande horror por el esfuerzo durable ¡Cuántos ejemplos podríamos sacar de la Historia! Pueblos de arrojo incontrastable en la guerra, que con-

quisieron vastos imperios que luego en la paz no supieron conservar por apatía y abandono; individuos que en su juventud se lanzaron con audacia á los azares de la política, que conmovieron las instituciones y agitaron la opinión con ardientes propagandas; pero que más tarde, a tomar cuerpo sus ideas y escalar el poder, nada hicieron por el país, acreditándose de gobernantes ineptos y desidiosos.

Ya no se engrandecen los pueblos acometiendo aventuras romancescas, sino aplicando atención sostenida á ocupaciones que antaño fueron consideradas como mezquinas y monótonas. Del vigor, de la frecuencia y orientación del esfuerzo, proviene el poder de los pueblos grandes.

Y esa raza anglo-sajona, hoy tan estudiada por educadores sociólogos, pudiera exclamar á la vista de nuestra envidiosa admiración: «Soy fuerte porque elimino lo imprevisto de mi existencia, porque trabajo, porque soy constante y porque asisto á las fábricas, á las oficinas y á los laboratorios con puntualidad que á vosotros causa risa».

Los salvajes, como los niños pequeños, no son capaces de manifestar más atención que la espontánea: sólo el individuo civilizado es susceptible de atención voluntaria.

El salvaje se apasiona por la casa la pesca, la guerra, el juego, el desorden, lo momentáneo, lo imprevisto y variado, mientras que la labor propia del hombre civilizado es la de un Goethe que hace durar treinta años su concepción de *Fausto*, la de un César Cantú que consagra la vida entera á su *Historia Universal*, ó la de un Darwin, del cual dice su hijo: «Mi padre tenía el poder de no apartar de su vista una cuestión durante un gran número de años».

FÉLIX MARTÍ ALPERA.

Á "MUJER,"

Si te dijera, por tus ojos muero
si lindezas dijese de tu cara
y á tu cuerpo y alma comparara
con los sublimes seres; verdadero
no fuera, y aunque fúere quiero
que sepas, que á tanta esencia rara
de ideales, que forma la alquitara
de la imaginación; yo... pues prefiero
un ser real; sin que haya asomos
de á los cielos y astros parecerse
ni á hembras, ni á las flores, ni á los gnomos
que no mate su amor; hé aquí el marchamo
que su amante deberá ponerse;
porque eres mujer, por eso te amo.

RICARDO FRANQUEZ.

R I M A

En la lucha tremenda
que sostengo á diario
para ganar batallas á la vida,
que tenaz me combate á cada paso,
me desaliento á veces,
y en mis tristes desmayos
pienso en la angusta calma del sepulcro
como en el puerto venturoso el náufrago

Yo sé que mientras viva
no he de encontrar descanso,
porque nunca de paz goza en el mundo
el que por ella vive suspirando;
por eso, si de mí sabeis un día
que al fin mi hermoso sueño he realizado
no me busqueis encima de la tierra
¡porque es señal de que estaré debajo!

JOSÉ TOLOSA HERNANDEZ.

¡Pobre Amigo!

A mi desventurado amigo
D. José Coma Martínez que
murió á la edad de 18 años
el día 15 de Marzo de 1908.

Demasiado pronto el nudo que nuestra vida representa y que según su desigual y variable presión nos la hace, más ó menos agradable, tuvo en él su fatal y doloroso desate.

Tan doloroso, cuanto con su pérdida á más de al hijo cariñoso y sumiso, sus hoy llorosos padres, también perdieron una no mal fundada esperanza de alegría y sosten en su vejez y sus amigos una amistad franca, desinteresada, el leal compañero en quien jamás se vió sino el mas noble deseo de complacencia.

Muy cierto es, que la senda de la vida tiene marcado un fin de desconocida distancia y ante el cual el retroceso és imposible y la resignación precisa, pero son muy sensibles sus efectos.

La vida jamás se presenta ni en totalidad ni aun en su más pequeño fragmento digna de desearse la eternidad de ella, pues si esta se nos ofreciese, pronto nos resultaría tan monótona y desagradable que buscaríamos á esa inmortalidad un fin que nos privara de seguir conociendo tal error y la comedia que todo ser en ella representa, puesto que cada cual como lo mejor, solo se esfuerza en ocultar sus reveses y desgracias porque sabe que lejos de inspirar lástima en los demás solo les produce una satisfacción inmensa, así, todo está rejido.

Pero á pesar de ello, en la edad en que la existencia de mi amigo llegó á su marcado límite, la vida aún le había de resultar soportable pues ni durante ella poseyó bienestar, la idea de terminación de ella se hallaría muy lejana, y si privaciones, la esperanza del bien que estas compensara se les haría menos desagradables, por lo cual su muerte á más de las ilusiones que en él destruyera, arrebató á sus desconsolados padres el más puro amor é inmenso cariño y á sus amigos una franca amistad de la que existe poca.

¡Pobre amigo!...

A. D. R.

SENSIBLE PÉRDIDA

Una rápida dolencia ha llevado al sepulcro al que en vida fué modelo de caballeros, digno ciudadano y mejor compañero, D. Ramón Gimenez de la Fuente, profesor de la Escuela Normal de Maestros.

Hombre de grandes conocimientos: modesto en grado sumo, supo granjearse el aprecio de sus alumnos y de sus compañeros en el profesorado que veían en él al incansable trabajador y buen amigo.

En esta revista guardamos un recuerdo en el más grato lugar de nuestro corazón, pues le apreciábamos por diferentes conceptos: como amigo, como protector y como compañero cariñoso.

!Descanse en paz el ilustrado y cariñoso amigo!

AGRADECIDOS

En nuestro propio nombre y en el de nuestros pobres, agradecemos á D. José Martínez Tornel, la fina atención que tuvo de mandarnos seis bonos de dos reales de la suscripción de San José.

TEATRO CIRCO

Continua en este teatro funcionando el Cinemátografo de los Hermanos Garcia.

Los llenos se suceden para admirar las películas y los variettes. Cada día ofrecen una novedad digna de aplauso.

PALACIO LUMINOSO

En este «Cine», donde tantas y tan buenas cintas cinematograficas se exhiben, se hacen diariamente difícil entrar por la afluencia de público que premia así los esfuerzos del Sr. Minuesa.

Las variettes que actuan en el Solar de Zabálburu son una atrayente novedad.

Caricatura del próximo número

Don Mariano Moreno Prefel

Notable compositor y Profesor de Música
de la Escuela Normal de Maestros

La Catalana

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA

57 años de existencia

= GARANTIAS =

Capital social Ptas. 5.000.000

Primas y reservas. 14.664.748

19.664.748

Pesetas 1.496.378.984

Fondos colocados en inmuebles situados en Barcelona
y en valores de la mayor garantía.

Número de siniestros pagados: 6.861

importantes. Ptas. 8.146.950

Domiciliada en Barcelona Dormitorio S. Francisco, 6, para
Delegado en Murcia. D. EDUARDO MONTEVERDE.—
Calle de Santa Teresa, núm. 5.

Farmacia Catalana

Gran Centro de Medicamentos

AGUAS MINERALES • ESPECIALIDADES

MATERIALES ANTISÉPTICOS

ARTÍCULOS DE ORTOPEDIA, CURACIÓN É HIGIENE

MEDICAMENTOS MODERNOS • SUEROS TERAPÉUTICOS

OXÍGENO PURO

INSTRUMENTOS QUIRÚRGICOS

Oficina especial para el despacho de recetas con esmerada precisión y preparadas con medicamentos puros del

Licenciado Pedro Peirani

al lado de la droguería de los SRES. FERRER HERMANOS, plaza de San Julián.—MURCIA

MURCIA

REVISTA ILUSTRADA DE CIENCIAS-ARTES-LETRAS É INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Director: Don José Maria Arnáez

Precios de suscripción

En la Capital. 0.40 pesetas al mes.

Fuera. 1.50 » el trimestre.

Pago adelantado.—Se publica los Domingos.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Porche de San Antonio, núm. 52.